



JAPÓN: DEL PIB ASCENDENTE AL ESTANCAMIENTO SECULAR

Lorenzo Garrido

Universidad Complutense de Madrid

Resumen

Además de una serie de importantes antecedentes histórico-económicos, es preciso analizar la situación de lento crecimiento económico a largo plazo que padece la economía japonesa; desde la *década perdida* de los años 90 del siglo XX, tras una expansión sin parangón, durante tres decenios. Ese nuevo estado de cosas se gestó a partir de finales de los años 80, y con datos macroeconómicos cabe establecer las siguientes conclusiones: 1) la burbuja especulativa surgió de la flexibilización del sistema financiero y de una política monetaria expansiva instrumentada desde 1985 para contrarrestar la apreciación del yen; 2) las restricciones monetarias implantadas en 1989, para frenar la inflación, provocaron el estallido de la burbuja especulativa; 3) el deterioro de la posición financiera de las empresas y de la solvencia de los bancos, derivado de la explosión de la burbuja, frenó el ritmo de expansión de actividad económica de Japón durante los años 90 y lo que llevamos de siglo XXI. En lo que ya es un claro modelo de *estancamiento a la japonesa*.

Abstract

Besides an exposé of a number of economic historical events, it is necessary to make an appraisal of the economic stagnation that has characterizes the Japanese economy since the 90's of the 20th century. In that sense, considering the macroeconomic indicators, it can be stated: 1) the speculative bubble emerged from the concurrence of two facts: the deregulation of the financial system initiated in the 70, and the intense expansive monetary policy developed to counteract the strong appreciation of the yen since 1985; 2) the monetary restrictions implemented in 1989, in order to contain the inflation, caused the bursting of speculative bubble that year; 3) it followed a persisting deterioration of the financial position of companies and of the solvency of banks; with the result of a long slowdown of the rate of growth in many economic activities. Summing up, it can be said that the old *Empire of the rising sun*, faces a difficult prospect, already known as stagnation, Japanese style.

1. El despertar de un nuevo Japón

Las relaciones directas de Japón con Occidente se abrieron en 1542, con la llegada al archipiélago de navegantes portugueses, seguidos que fueron de los misioneros, sobre todo jesuitas, destacando entre ellos el español Francisco Javier, quien inició la evangelización del país¹, una vieja nación de estructura feudal, de clanes políticos de ámbito regional, que no había conocido nunca la ocupación extranjera.

Por ello, no tardó en temerse que tras los misioneros llegase la invasión de sus territorios por los

europeos, y más concretamente por los españoles, enraizados ya en Filipinas, junto con los portugueses radicados en Macao, por entonces bajo la misma corona de Felipe II. Esa circunstancia, y las querellas internas entre los clanes del país, fueron las razones de que en torno a 1640 se desatara la persecución de los católicos japoneses y, en general, de todos los intereses foráneos, quedando el país prácticamente cerrado al comercio con el exterior. Tan sólo se mantuvo una factoría comercial de Holanda entonces en guerra permanente con España y Portugal en una de las islas menores², el único contacto con el exterior.

¹ La admiración de Francisco Javier por los nipones fue siempre manifiesta. «Me parece –decía en una de las cartas dirigidas a sus superiores– que nunca encontraremos entre los gentiles una raza que iguale a la japonesa» (*Encyclopaedia Britannica*, vol. 12, «Japan», pág. 899). De Ramón Tamames, *Estructura Económica Internacional*, 21ª edición, Alianza Editorial, Madrid, 2010.

² J. J. Wheeler, J. Trenton y R. S. Thoman, *Regional Geography of the World*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1969, pág. 491. Para una sucinta pero incisiva historia de Japón vista desde Occidente, Edwin O. Reischauer, *Japan, the Story of a Nation*, Tuttle, Tokio, 4ª impresión, 1974.

Esa clausura, llevada a cabo por el clan Tokugawa, muy poderoso desde 1600 y que dominaba la política japonesa, persistió de hecho hasta 1853, siendo el curso de ese año histórico para el Japón, cuando una flota norteamericana al mando del comodoro Perry, obligó a la firma de un primer tratado comercial con EEUU, que ya tenía en marcha su política expansionista en el Pacífico; sobre todo, desde la adquisición de derechos de comercio en las islas Hawai en 1849, que progresivamente se habrían de transformar en la anexión política de ese archipiélago en el corazón del Pacífico (formalizada en 1898).

La apertura del comercio por Japón a EEUU –y a las mayores potencias europeas casi inmediatamente– planteó una serie de crisis internas en el Imperio nipón, que culminaron en 1868 con la revolución Meij (por el nombre del emperador), con la ruptura formal del sistema feudal de clanes que tenía como protagonistas a los *daimios* (señores locales) y *samurais* (guerreros); sobre los cuales dominaba el *Shogum*, figura político-religiosa transmitida durante siglos por el clan Tokugawa, de modo que el *Shogum* había llegado a oscurecer casi por completo la figura del propio emperador, el *Mikado*. Se abrió así definitivamente el país a la modernización³. Se inició así uno de los desarrollos de mayor interés en la historia contemporánea; el pequeño país recién salido del feudalismo derrotó al Imperio chino en la guerra de 1894-95, haciéndose con la Isla de Formosa (ahora Taiwán). En 1904-1905, tras su victoria frente a Rusia consiguió el Sur de la Isla de Sajalin y amplios derechos comerciales. Y en 1910 se hizo con la Península de Corea, que China había considerado independiente de su Imperio sólo en 1895.

³ Para el interesado por las transformaciones subsiguientes pueden recomendarse las obras de P. Akamatsu (*Meiji-1968: Révolution et Contre-révolution au Japon*, Calman-Lévy, París, 1968) y de W. Lockwood (*The Economic Development of Japan: Growth and Structural Change 1868-1938*, Princeton University Press, Princeton, N. Jersey, 1954).

2. El nuevo poderío japonés

Tras una serie de nuevas conquistas en la primera guerra mundial (Islas Carolinas, Marianas, etc.) y efímeramente en la segunda guerra mundial, Japón fue derrotado y humillado por EEUU con bombardeos sistemáticos y dos bombas atómicas (Hiroshima y Nagashaki, 1945), de modo que el viejo Imperio hubo de replegarse al archipiélago originario. A pesar de lo cual, tras una recuperación económica prodigiosa, en 1970 ya era el segundo país del mundo por PIB, sólo detrás de EEUU y con un avance tecnológico asombroso. Con sólo 377.708 km² de superficie, Japón contaba en 2011 con una población de 129 millones de habitantes, lo que representaba una densidad de 341,46 hab/km², la segunda del mundo, después de Holanda. Sin embargo, sólo poco más de un 20 por 100 del territorio –muy montañoso y cubierto de extensos bosques perfectamente cuidados y explotados– es realmente habitable, lo que elevaba la densidad real a más de 1.000 hab/km²; lo que hace de Japón un auténtico *hormiguero humano*, una enorme factoría que depende del comercio exterior para su desarrollo. Efectivamente, en 2010, Japón fue (con 770.000 millones de dólares de exportación y 693.000 de importación), la cuarta potencia comercial sólo detrás de la UE, EEUU y China⁴.

En 1950, todavía en la fase de su recuperación de los efectos de la segunda guerra mundial, Japón tenía un PNB de unos 10.000 millones de dólares, cifra análoga a la de España por la misma época, con poco más de 100 dólares de renta por habitante. Tres lustros más tarde, en 1966, llegaba a los 100.000 millones, de modo que en quince años, el PNB se multiplicó por 10, lo que significó una tasa acumulativa anual (en términos comparativos internacionales, en dólares corrientes) de casi el 15 por 100, un crecimiento sostenido como

⁴ *World Trade 2010. Prospects for 2011*, WTO Press Release, 7 de abril de 2011.

el que no había experimentado ningún otro país en cualquier momento de la Historia, lo cual permitió al futurólogo Hermann Kahn, de Hudson Institute anunciar que el XXI sería el *siglo japonés*.

Sin embargo, esa y otras predicciones, no se cumplieron, no sólo por el mantenimiento de EEUU en cabeza con su gran poderío tecnológico. También contribuye a ello el progreso de otro candidato, la UE hasta el 2000, y desde entonces la República Popular China con su espectacular expansión, que desde 2010 ya situó a Japón como tercera potencia mundial; incluso por el cálculo basado en tipo de cambio al dólar; pues por paridad de poder adquisitivo ya lo era desde cinco años antes. En 2010, el PIB Japón se cifró en 7,4 billones de dólares, con un per cápita de 57.000 dólares per cápita, uno de los niveles más altos del mundo.

Por último, cabe destacar otra razón por la cual las predicciones anteriormente mencionadas no se cumplieron, o sucedido a comienzos de la época de 1990: en pleno esplendor nipón, se dio simultáneamente el pinchazo de la burbuja inmobiliaria generada durante los últimos años, así como la fuerte caída de los principales índices bursátiles. Lo que con otros factores condujo a Japón a dos décadas de casi permanente estancamiento, situación de la cual es difícil salir, dado el contexto económico internacional⁵. Y aunque ese crecimiento se haya frenado desde la década de 1990, podemos intentar responder a una pregunta del mayor interés, ¿cómo fue posible, y en qué forma, el ascenso vertical de Japón en la economía mundial?

3. Una población «diferente»

Puede decirse que Japón tiene en su *población* el principal de sus activos, que hasta mediados del siglo XIX no adquirió toda su pujanza poniendo

de relieve su gran potencial de crecimiento, pues todavía en 1853 Japón apenas llegaba a los 25 millones de habitantes. Pero la introducción de las medidas sanitarias modernas y la definitiva pacificación del país—tras las luchas internas entre los señores feudales—, no sólo redujeron el coeficiente de mortalidad, sino que además se elevó la ya fuerte tasa de natalidad, sostenida por encima del 30 por 1.000.

La población evolucionó rápidamente: 34,8 millones en 1872; 43,8 en 1900; 55,9 en 1920; 73,1 en 1940⁶. A esta ya importante población se incorporó un aporte, generado por la repatriación, tras el fin de la segunda guerra mundial, de 7 millones de japoneses residentes en el exterior (Corea, Manchuria, Sajalín, etc.), más la incidencia del fuerte impulso a la natalidad que se produjo entre 1945 y 1950. Todo ello hizo que a pesar de las medidas anticonceptivas (introducidas al final de la década de 1950 y que redujeron la natalidad al 14 por 1.000) se haya llegado a la cifra actual de 129 millones de habitantes (2011), que se concentra en las limitadas áreas más favorecidas del archipiélago, con un crecimiento vegetativo de sólo 0,1 por 100, 85 años de esperanza de vida al nacer. En definitiva, un casi total estancamiento poblacional, entre otras cosas por la aversión de los japoneses a los inmigrantes.

Pero lo importante no es sólo el volumen demográfico, sino que se trata de una población con gran espíritu de trabajo.

La pronta y masiva incorporación de la mujer al trabajo hace que el coeficiente de población activa sea superior al 70 por 100 (más de los dos tercios de las mujeres adultas trabajan en el campo o en la ciudad). Por otra parte, la gran laboriosidad, se ve reforzada por el sistema laboral, que por lo

⁵ Michael Schuman, «Turning Japanese», *Time*, 29 de marzo de 2010.

⁶ Maurice Moreau, *L'Economie du Japon*, PUF, París, 1966, pág. 107. Para su análisis demográfico, Moreau utiliza como fuentes los libros de A. Okasaki (*Histoire du Japon, l'économie et la population*, París, 1958) y de J. L. Riallin (*Economie et population au Japon*, París, 1962, n. del 14 de marzo de 1963). Del mayor interés es el artículo de Irene B. Taenber «Japan's population: miracle, model or case study», en *Foreign Affairs*, vol. 40, n. 4, julio de 1962, págs. 595-604.

menos en dos aspectos difiere ampliamente de los países occidentales. Por un lado, la movilidad de los trabajadores es muy reducida —ya con cambios notales en este caso desde 1995—, de modo que un trabajador que entra en una empresa importante de los dieciséis a los veintiún años aspira a permanecer en ella prácticamente para toda la vida. Un carácter *vitalicio* en el empleo que era en cierto modo un vestigio feudal, o una manifestación paternalista. Pero la consecuencia de alta productividad y una baja frecuencia de conflictos laborales⁷. Aunque ciertamente, esas características parecen estar debilitándose en los últimos tiempos.

La frase «salarios europeos y productividad norteamericana» sintetizaba bastante bien la situación japonesa hasta la década de 1970. Después, la productividad cabría calificarla, en los principales sectores de exportación, de «super-norteamericana», por el avanzado proceso de automatización y robotización, con notable aumento de los salarios.

4. Inversiones y asimilación tecnológica

La segunda razón del alto ritmo de crecimiento hasta la década de 1990 estribaba en la fuerte *tasa de inversión*, en torno a un tercio de su PIB, porcentaje muy elevado en comparación con el de los otros países de la OCDE (entre el 18 y el 25 por 100) o con los países en vías de desarrollo (del 8 al 17 por 100). Una tasa de inversión tan fuerte sólo era posible con un sistema de concentración empresarial característico: los *Zaibatsu* o grandes *trusts* industriales como los Mitsui, Mitsubishi, Matshushita, etc..., que reinvertían continuamente la mayor parte de las utilidades en sus empresas.

Otra particularidad muy importante de la tasa de inversión era su elevado rendimiento, debido a

una serie de factores: gran dimensión de empresas y plantas industriales con fuertes economías de escala; y alta concentración industrial sobre el espacio físico, lo que permitía grandes economías de aglomeraciones. Para ilustrar la anterior aseveración, reflexionemos sobre el hecho de que en un espacio físico que es el 2,5 por 100 de Rusia, se obtiene un PIB que casi multiplica por cuatro el ruso.

A lo anterior debe agregarse que en Japón se han difundido al máximo las técnicas de producción que precisamente suelen denominarse *japonesas* o del *toyotismo*: reingeniería, *empowerment*, *downsizing*, *outsourcing*, *benchmarking*, marketing avanzado, calidad total, etc. Ese trasfondo del *toyotismo*, como expresión (tomada de la empresa automovilística Toyota) de máxima productividad y calidades.

Muestra de este afán por la innovación y la tecnología es el *Prius*, de la propia Toyota, al día de hoy la empresa automovilística más avanzada en el desarrollo de tecnologías híbridas en automoción. Fue en 1993, muy por delante de sus competidores, cuando Toyota comenzó a invertir en esa innovación, y pasados sólo cuatro años, el *Prius* ya podía verse por las calles de Tokio, con más de dos millones y medio de unidades en circulación en todo el mundo a finales de 2011⁸.

5. Asimilación tecnológica e imbricación estado-industria

La tercera razón del fantástico progreso económico japonés, tras población e inversiones, había que buscarla en la rápida y plena asimilación de la más moderna tecnología. Con la Revolución Meiji iniciada en 1868, ya quedó prácticamente trazado cuál sería el patrón a seguir: trabas a la inversión extranjera, con la alternativa de atraer al país técnicos extranjeros de alta capacidad y

⁷ Georgina Higuera, «Japón, uno más al agujero», *El País Negocios*, 23.XI.2008. También Robin Harding y Jonathan Soble, «Not made in Japan», *Financial Times*, 21 de julio de 2009.

⁸ «Recharging the batteries», en el «Special Report: In to the unknown», *The Economist*, 20 de noviembre de 2010.

bien retribuidos al servicio del Estado o de las empresas; envió masivo de estudiantes japoneses al exterior para el aprendizaje de los nuevos métodos; imitación de los productos extranjeros y copia y compra de patentes del exterior para posteriormente mejorarlas en el país; gran visión para explotar a fondo una serie de técnicas importadas.

Los desarrollos posteriores acabaron con la vieja y equivocada tesis de que Japón podía copiarlo todo, pero que carecía de capacidad para innovar. Esto se hizo evidente primero en los sectores básicos, como la siderurgia, en la que Japón pasó a contar, ya en la década de 1960, con la segunda factoría siderúrgica mundial, después de la URSS, con 10 millones de toneladas de acero de capacidad.

En el sector naval, a pesar de la crisis naviera desde 1973 y del progreso norcoreano y chino, Japón mantiene una parte importante de la oferta mundial. En otros sectores, como el de la motocicleta, la presencia nipona rompió la estructura del mercado, inundando de motos y ciclomotores todas las áreas, subdesarrolladas o no del planeta, con fábricas en Japón y en gran número de países. En la industria del automóvil, en poco menos de quince años, Japón pasó de una producción insignificante al primer puesto mundial (Toyota, Nissan, etc.), para situarse por delante de EEUU en ventajas incluso en precio, pero luego, cada vez más en calidad e innovación, como sucede en materia de automóviles híbridos y eléctricos⁹.

Pero con todo, fue en el sector de la electrónica y de la informática donde se lograron los frutos industriales más espectaculares entre 1970 y 1995. Gracias a la miniaturización —una facilidad japonesa también aplicada a la industria de cámaras fotográficas (Canon, Nikon, etc.) y relojera (Seiko, Citizen, etc.)—, Japón pasó a dominar el mercado de componentes electrónicos, de transistores y de toda clase de medios audiovisuales, y es la potencia más pujante en el complejo mundo de los ordena-

dores (Fujitsu, Toshiba, etc.). Hasta que ya en la década de 1990 irrumpieron los chinos de Taiwan y de la República Popular en el mercado mundial.

Con ser importante la tercera razón del rápido crecimiento japonés —la incorporación masiva y el propio desarrollo de tecnología—, otro elemento de gran importancia es la imbricación de los grandes grupos industriales con el Estado. Los grandes *Zaibatsu* antes, *Keiretsu*, están conectados con el Gobierno, hasta el punto de que no se sabe quién lleva realmente la batuta. Son inherentes al modelo económico japonés los valores culturales del taoísmo y el budismo (filosofía Zen), así como el respeto a los mayores, la costumbre del consenso en la toma de las grandes decisiones, la hiperregulación del mercado laboral y la identificación del trabajador con la empresa y también finalmente el proteccionismo económico¹⁰.

El tejido empresarial del Japón era muy diferente al americano y europeo. Estaba presidido por el llamado «gobierno de las empresas» y «el sistema de un banco principal» haciendo referencia al entramado de grupos empresariales que presentaban una estructura en cuya cima estaba una entidad financiera bajo cuyo amparo se extendían un elenco de empresas con participaciones cruzadas. Estos grupos empresariales eran muy opacos, por lo menos en cuanto a su escasa transparencia financiera. Y obviamente daba como resultado que el gobierno de las empresas hubiera una fuerte interrelación entre las esferas política, académica y empresarial, por lo cual el funcionamiento de la sociedad japonesa, en todos sus ámbitos, estaba garantizada por la élite empresarial claro está con la aquiescencia del gobierno; sobre todo a través del Ministerio de Industria y Comercio Internacional, el legendario MITI.

⁹ Dan Lyons, «Prius expands the brand», *Times Union*, 6 de marzo de 2012.

¹⁰ «Insiders and outsiders», en el «Special Report: In to the unknown», *The Economist*, 20 de noviembre de 2010.

6. El método *Kaizen* y la innovación

Japón recibió durante décadas críticas en cuanto parecía un *copiador nato*, con productos que se parecían tener poca consistencia. Pero desde 1945 gracias a tecnólogos norteamericanos como Deming, Junan y Feigenbaum, pasaron a fabricar productos con sello de calidad creciente. En ese sentido, Toyota, no es sólo la compañía con más capitalización bursátil del mundo (sector del automóvil) sino que es la más fiable para los usuarios, siendo la que menos averías tiene de todas. Si pasamos al sector de la electrónica y de la informática (Japón es líder en el mundo) y en estos sectores es donde la laboriosidad y el buen hacer nipón hicieron que los resultados fueron milagrosos, dominando el mercado de los componentes electrónicos.

El milagro en parte tenía su origen en el método. *Kaizen*, surgido en Japón como resultado de sus imperiosas necesidades de superarse y alcanzar las potencias industriales de occidentes, y así ganar el sustento para una gran población que vive en país pequeño y escaso de recursos. Ese método es un sistema enfocado a la mejora constante de toda la empresa y sus componentes, de manera armónica y proactiva, en un mundo que en su conjunto tiene la necesidad imperiosa de mejorar día a día, contra la polución ambiental, el continuo incremento de la población, y el aumento de precios de los recursos no renovables. Lo que hace necesaria y urgente la búsqueda de soluciones, un contexto en el que el método *Kaizen* debe ser comprendido, no sólo por empresarios y trabajadores, sino por los gobiernos, educadores y siempre en la idea de lograr una mejora continua.

Una expresión de las bondades del método se dio durante la crisis del petróleo de 1973. Sencillamente, las grandes fábricas estadounidenses tanto de automóviles como de componentes, electrodomésticos, etc. sufrieron el embate de los

japoneses, más capacitadas para convencer a los consumidores americanos y europeos con artículos sofisticados y a precios más baratos; en gran parte debido a la utilización del sistema *Kaizen* que se configura por cinco aspectos vitales:

- *Control de calidad total/gerencia de calidad total.* Para los japoneses, calidad significa «ser adecuado para el uso y consumo de los usuarios y consumidores», por lo cual, la continua innovación obliga a el producto desde el punto de vista de los consumidores.
- *Un sistema de producción justo a tiempo (just in time).* Fue el embrión del éxito mundial de Toyota y del toyotismo, con el objetivo de eliminar todo tipo de actividades que no agreguen valor dentro de un esquema de producción ágil y flexible.
- *Productividad creciente,* con la maximización de la eficiencia en los sistemas de producción, eliminando las averías, los defectos y los accidentes con la participación de todos los operarios de la empresa a través de los círculos de calidad.
- *Introducción del sistema Kaizen en toda la empresa,* desde el nivel más bajo hasta el más alto del sistema productivo y de los empleos.
- *Un sistema de sugerencias.* Es un parte integral del *Kaizen* orientado al individuo, y hacerle ver los beneficios de elevar el estado de ánimo mediante la participación positiva de los trabajadores y técnicos.

7. Del crecimiento al estancamiento

En la segunda mitad de la década de 1980, Japón entró en la recta definitiva de las responsabilidades de ser una verdadera superpotencia económica. Entre enero de 1985 y enero de 1988, en sólo tres años, su tipo de cambio pasó de 240 a 126 yenes = 1 dólar (79 en abril de 2012); lo que representó una apreciación del 90,4 por 100; o si se prefiere decir de otra forma, una depreciación del dólar del 47,5 por 100. En cualquier caso, se acusó el impacto de la *endaka*, del yen fuerte. Ello se tradujo, primero de todo —a cortísimo plazo— en la ilusión monetaria de una formidable *elevación de la renta per cápita* nipona, que en 1992 se situó en 29.485 dólares, frente a los 23.180 de EEUU.

Pero, lógicamente, el mayor efecto para Japón de esa apreciación de su moneda, condujo a un formidable *esfuerzo de reajuste*. Lo que en otras circunstancias habría sido un colapso de exportaciones, primero, y de la demanda interna después, Japón lo superó recurriendo a varios mecanismos. Primero de todo, se intentó reducir los costes para forzar a la baja los precios en yenes, tratando de elevarlos lo menos posible en términos de dólares, recurriendo a nuevas tecnologías y más robotización.

Por otra parte, Japón se propuso subir más peldaños en la escala tecnológica, para concentrarse en las *producciones más avanzadas* de la electrónica, la telemática, la defensa, etc., al tiempo que mejoraba más y más sus posibilidades de diseño y calidad. Tercero, hubo un decidido propósito de aumentar las *inversiones en el exterior*, de forma que la posible caída del excedente de exportaciones de bienes se compensara, con los beneficios de tales inversiones. Desde luego, para mantener sus posibilidades de exportación de bienes, servicios y capitales, Japón tuvo que abrir —*ma non troppo*— su mercado interno a las importaciones e inversiones extranjeras.

Por otro lado, dentro de la política económica japonesa queda una importante reforma a realizar. Análoga a la que se hizo en el Reino Unido en 1846 con la abolición de las leyes del cereal (*Leyes de Peel o Anti-Corn Laws*), que liberalizaron la importación de los alimentos básicos, a fin de posibilitar niveles más bajos de salarios. En el caso de Japón, que tiene la agricultura más protegida del mundo, esa sería la manera de abaratar los carísimos alimentos, pero el voto agrícola ha frenado esa posibilidad; a pesar de las fuertes presiones en la OMC durante las negociaciones comerciales de la Ronda Doha.

Otra reforma pendiente del sistema japonés es el de la lucha contra la corrupción. La caída del *premier* Takeshita por sus implicaciones en el escándalo Recruit, y los apuros posteriores de su sucesor Uno por corrupciones con geishas —que también le llevaron a dimitir—, así lo pusieron de relieve en 1988 y 1989. Como antes, en 1972, había sucedido con el primer ministro Tanaka.

En la década de 1960 estuvo muy de moda hacer toda clase de predicciones a favor del futuro de los nipones. En las cuales destacó, como ya se ha visto Herman Kahn, con su libro *El siglo japonés* por la centuria XXI. Cada día que pasaba, alguno de los grandes conglomerados nipones adquiriría importantes activos rutilantes en todo el mundo y sobre todo en EEUU: estudios cinematográficos en Hollywood, edificios singulares en Nueva York o Chicago. Al tiempo, los *Japs* —término despectivo para los nipones que es muy empleado en el *slang* por sus detractores— implantaban sus fábricas en suelo estadounidense, para competir con General Motors, IBM, Rank Xerox, o incluso en cosmética y farmacéuticos con Glaxo y Pfizer. El cenit de todo ese proceso se barruntaba para el momento en que la Bolsa de Tokio superaría las dimensiones del mercado neoyorquino. Cosa que, sin embargo, nunca llegó a suceder.

En contra de tan halagüeños vaticinios, a principios del decenio de 1990 –cuando todo empezaba a cambiar por el nuevo ciclo que marcó la *Guerra del Golfo*–, Akio Morita, presidente de la Sony, predijo, en su libro *Made in Japan*, que si su país no emprendía las reformas necesarias, estaba condenado a entrar en una fase de lenta expansión y de problemas de todas clases, profecía que efectivamente se cumplió.

La especulación inmobiliaria jugó un papel primordial en la quiebra del sistema japonés: ya en el transcurso de 1955-1989, cuando los bienes inmuebles japoneses se habían multiplicado por 75 su valor de postguerra. O lo que es lo mismo un valor equivalente a cinco veces el territorio completo de Estados Unidos. Sólo el radio metropolitano de Tokio tenía el mismo valor que el suelo de EEUU y un simple distrito de la capital (Chiyoda-Ku) estaba valorado más que toda Canadá, y los campos de golf doblaban el valor de la capitalización de la bolsa australiana. Los valores inmobiliarios estaban interconexiónados con las acciones de las compañías, por lo que estas últimas sufrieron un proceso de revalorización, las acciones de la bolsa se triplicó por 100 en el período de 1995-1990, estos altos valores bursátiles enmascaraban una baja rentabilidad de las empresas niponas.

Además de las expuestas, otras causas del estancamiento japonés hay que verlas en:

- La apreciación del yen durante buena parte de los años 90 (que afectó a las exportaciones negativamente) y que en 2012 sitúa el dólar en 79 yenes.
- Saturación del mercado interno de bienes de consumo.
- La creciente debilidad de la demanda externa de productos japoneses, por la competencia de otros países asiáticos y sobre todo China.
- El envejecimiento y escasez de la mano de obra por una política que frena máximamente la inmigración por el deseo de mantener la homogeneidad étnica.

La crisis bancaria fue creciendo como consecuencia de los préstamos fallidos y de las pérdidas de los bancos. Como reacción los bancos empezaron a no dar créditos, originando una importante contracción del crédito, a pesar de las medidas expansivas de las autoridades monetarias. Japón cayó así en lo que J. M. Keynes denominó *trampa de liquidez*, que se da cuando la política monetaria expansiva no tiene eficacia alguna, porque las instituciones financieras prefieren tener liquidez a prestar o tomar prestado, con independencia del tipo de interés.

Hay que incidir que las primeras medidas se concretaron tres años más tarde del origen de la crisis, en concreto a finales del 92, concretamente fueron medidas fiscales y monetarias muy expansivas. Desde la fecha indicada hasta finales de 1999 hubo nueve programas de estímulo fiscal por un importe de 130 billones de yenes (1,3 billones de dólares). En cuanto a la política monetaria fueron bajándose los tipos de interés hasta alcanzar prácticamente cero en 1999, situación que se mantenía en 2012.

Lo que ocurrió en Japón durante la década perdida 1995/2005 y después, parece tener cierta similitud con lo que está sucediendo actualmente en algunos países europeos. En esa dirección cabe reflexionar:

- La crisis financiera y de deuda soberana actual podría ser larga; teniendo en cuenta que la nipona dura ya quince años. Nótese que Japón es la economía con mayor cantidad de deuda (pública y privada) en términos de porcentaje sobre el PIB, 450 por 100, seguido de Reino Unido, 445

por 100, y España, 370 por 100¹¹. En EEUU muchos estudiosos predicen que la recuperación será lenta, y en España el desarrollo del PIB se ha japonizado.

- Japón sirve de laboratorio en cuanto a estímulos fiscal y monetarios, que acaban siendo inoperantes; porque previamente no se ha resuelto la crisis bancaria; por lo que las políticas expansivas de demanda son necesarias, pero no suficientes, para una eventual recuperación.
- Pueden estar cometándose errores del pasado como sucedió en Japón de grandes aportaciones de fondos, mantenimiento de empresas y bancos denominados *zombis* y creaciones *ad hoc* de instrumentos para cargar con los activos tóxicos. Esto fue lo que pasó en Japón, con medidas que resultaron insuficientes y de adoptar siempre a remolque de los acontecimientos. De ahí la conveniencia de la toma de medidas rápidas y contundentes, yendo a la raíz de los problemas y volver a la normalidad del crédito al mercado.
- De prolongarse la crisis y de mantenerse las tendencias deflacionistas, hay un riesgo serio de que la deflación permanezca de forma resistente a cualquier tratamiento. El FMI prevé para las economías más avanzadas una caída del IPC, incluso algunas como España claramente en recesión; por lo que no es baladí descartar una fase de deflación permanente.
- Japón es un caso en el que se cumple el semi-aforismo de «no pueden resolverse los problemas con las mismas ideas que se tenían al plantearlos». De modo que en el futuro, cualquier crisis financiera o económica tiene aspectos globales y las soluciones no podrán ser parciales, sino globales, al estar en juego el sistema económico planetario.
- No cabe adaptar una política de población de raíces étnicas en pro del mantenimiento de la pureza de la raza o de la homogeneidad del mismo. Japón es una muestra de su aversión a las inmigraciones, el desarrollo se frena inevitablemente.

¹¹ *Debt and deleveraging: the global credit bubble and its economic consequences*, McKinsey Global Institute, enero de 2010.